



Día mundial de la vida consagrada
2 de febrero de 2019

Carta de Jubileo – 2019

Testimonio del amor

Queridas Hermanas Jubilares de 2019,

Con gratitud y alegría, las felicito a cada una de ustedes por el aniversario de su primera profesión de votos, hace unos 25, 40, 50, 60, 70, 75 u 80 años. Que experimenten de nuevo la luz de Cristo y el amor de nuestro Dios siempre fiel al celebrar este momento en su vida. Oramos para que Dios la bendiga con paz y alegría al reflexionar sobre todo lo que los años han brindado para usted y al discernir y responder al continuo llamado de Dios al amor.

Es significativo marcar el día de celebración de la vida consagrada, que nos recuerda nuestro llamado a ser la luz de Cristo en el mundo. Su jubileo es una gran fuente de luz y esperanza para nosotras, sus hermanas y para nuestro mundo. El testimonio de sus vidas nos inspira y fortalece a cada una de nosotras en nuestro caminar.

Todo comienza con un encuentro con Dios, un encuentro con el Amor Divino. El caminar en la vida consagrada nace de tal encuentro, en el que descubrimos una llamada. Escribiendo esta carta, oré por cada una de ustedes y pensé en los encuentros que condujeron a su relación de amor de alianza con Dios. ¿Qué escuchó desde el principio que permanece en usted (cf. 1 Juan 2, 24), que se convirtió en su vida y de la cual da testimonio? No son tanto las palabras que hablamos como la vida que vivimos lo que da testimonio de nuestro encuentro con Dios.

❖ ¿A qué encuentro con Dios da testimonio tu vida?

Testimonio de la alegría

Mediante nuestra vida como religiosas apostólicas damos testimonio de la alegría y del desafío de seguir a Cristo..

(SE, C 43)

La alegría brota de nuestro encuentro con Dios y de vivir con la certeza de saber que somos amadas por Dios. “¡Dondequiera que haya personas consagradas, siempre hay alegría!”, afirmó el Papa Francisco.

¿Cómo damos testimonio de la alegría? ¿Alguna vez ha tenido alguna razón para preguntarse acerca de esto? Hace algunos años, mientras esperaba con dos jóvenes un autobús en Nairobi, me enfrenté a esta pregunta. Tenían curiosidad por lo que yo estaba haciendo en esa parte de la ciudad y, como expliqué, ellas expresaron su sorpresa por mi ser religiosa. Dijeron que las hermanas que conocían parecían tristes, decepcionadas, incluso enojadas. A partir de ese momento, sin juzgarlo, me puse más atenta y traté de ver con los ojos de otra persona cómo y de qué podríamos dar testimonio las personas religiosas.

El testimonio auténtico en la vida consagrada se caracteriza por la alegría. Sin embargo, hoy conocemos desafíos reales en la vida de los religiosos y religiosas. Puede haber ocasiones en que las exigencias del discipulado sean muy grandes y se vuelvan onerosas; la alegría de la entrega personal, de estar completamente entregadas a nuestro Dios amoroso, se pierde. Aún para nosotras, el llamado sigue siendo: "servir al Dios Trino toda nuestra vida con alegría, ..." (Beata M. Teresa, 714).

❖ ¿Cómo su vida ha dado testimonio de alegría?

Testigo de la buena voluntad.

*Fortalecidas por la gracia de Cristo y siguiendo Su ejemplo, estamos dispuestas
– por amor al Reino - a sufrir necesidad, desprecio, opresión y aún la muerte.
(SE, C 17)*

La vida entera de Jesús fue un acto de amor por la vida del mundo. Para esto fue enviado, para que todos tengan vida, vida en abundancia (cf. Juan 10, 10). Nuestra Constitución, *Somos Enviadas/Sois Enviadas*, nos recuerda constantemente nuestro llamado a un seguimiento radical de Cristo, a una buena disposición para asumir el costo del amor.

Seguir a Cristo eventualmente nos llevará a la cruz. San Buenaventura escribió que "no hay otro camino hacia el corazón de Dios que a través del ardiente amor de Cristo crucificado". Nosotras, las Hermanas Educadoras / las Hermanas de las Escuelas reconocemos esta verdad. "Cuanto más profundamente nos identificamos con Cristo, tanto más se asemeja nuestra vida a la Suya" (SE, C 46).

A través de nuestro bautismo y consagración religiosa, llegamos a conocernos a nosotras mismas como las amadas de Dios, y este amor nos renueva, nos transforma y nos envía a la misión. Comprometidas con la misión de Dios, nos sentimos atraídas por el auto-vaciamiento de Cristo, instadas a entregar nuestras vidas para que otras personas puedan vivir. (cf. SE, Prefacio, C 33-34). El jubileo es un momento para que contemplemos cómo hemos experimentado esta realidad en nuestras vidas, cómo hemos vivido esto y cómo otros nos han dado testimonio de esto.

La historia del evangelio de la viuda que le dio sus últimas monedas, todo su sustento, resalta una confianza tan completa en Dios que podría darle todo a Dios. A menudo, vi esto en los campos de refugiados cuando las viudas aparecían durante la Misa, ofreciendo sus pocas monedas, obtenidas de la venta de algunas de sus escasas raciones de alimentos. Nuestra oferta de vida también debe basarse en una confianza tan completa y valiente.

En nuestro mundo actual, parece más necesario que nunca que aceptemos un testimonio profético característico de la vida consagrada y que proclamemos proféticamente la primacía del reino de Dios (cf. SE, C 12). "A las personas consagradas se les pide que den testimonio en todas partes con la audacia de un profeta que no teme arriesgar su vida" (Papa Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, 85).

Fortalecidas por la gracia y el ejemplo de Cristo, nos conmueve el grito de los desposeídos y el gemido de la creación. Nos abrimos al sufrimiento de los demás, dispuestas a acoger y soportar su sufrimiento. Al nutrir un corazón compasivo, descubrimos el coraje de llorar: llorar las lágrimas de Dios, amar con el corazón de Dios. En las palabras del salmista, Dios ha contado el sufrimiento y ha recogido y registrado las lágrimas (cf. Salmo 56). Dios sufre. Dios llora, porque Dios ama. Estamos dispuestas a sufrir, a dar testimonio del amor del Eterno.

❖ ¿De qué manera su vida ha dado testimonio de la voluntad de soportar el costo del amor?

Testigo del amor divino

Que seamos testimonios vivientes del amor irrevocable de nuestro Dios encarnado en Cristo Jesús..

(SE, Prefacio)

¡Amor divino! ¿Cómo podemos comenzar a comprender este profundo misterio encarnado? *Somos Enviadas / Sois Enviadas* nos llama una y otra vez a reconocer que Dios primero nos ama y ama fiel, íntima, irrevocablemente, radical, incondicionalmente, universalmente. Al contemplar este misterio, estamos atrapados en el amor divino y nos damos cuenta de que somos del amor, de amor, por amor.

El don propio de Cristo revela el don continuo y total del ser de Dios, el amor de Dios por todos, por la vida de todos. El amor divino es infinito e inmediato; Nos llega en nuestra apertura, nos abraza y fluye a través de nuestras vidas hacia el mundo mediante nuestras palabras y acciones, por medio de nuestro propio ser. El amor divino que encontramos debe encarnarse y responder a necesidades reales, incluso comunes.

Comenzamos a comprender que el amor divino es un amor humilde y vulnerable. "Dios es vulnerable ... porque Dios está eternamente comprometido con la reciprocidad, para hacer de nuestras relaciones el movimiento mismo de la divinidad" (Simón Pedro Arnold, OSB, *"El misterio de la encarnación: Revelación del Dios Trino como un Dios Vulnerable,"* Asamblea LCWR 2018). Dios es vulnerable y viene a nosotras en vulnerabilidad, encontrándonos en nuestra vulnerabilidad.

En el núcleo de nuestro ser, conocemos la insaciable sed de lo Divino, de estar más profundamente unidas a nuestro Dios. A través del poder del Espíritu, nos trascendemos y entramos en una comunión más profunda con el Dios Trino. "El Espíritu, el vínculo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón mismo del universo, inspirando y trayendo nuevos caminos." (*Laudato Si'*, 238)

En la frase "vínculo infinito de amor" reconocemos y sentimos la fuerza del amor que es la conexión eterna, relación y comunión. La palabra "inspirador" sugiere el poder de la creatividad y el movimiento hacia adelante que trae adelante los nuevos "nuevos caminos", la nueva vida. Con el poder de ser testigos del amor divino, proclamamos nuevamente el reino de Dios del amor, de la comunión.

"La unidad es la diversidad abrazada, protegida y mantenida por un amor infinitamente generoso" (Richard Rohr, OFM, *"Trinidad: Unidad en la diversidad"*, 3 de marzo de 2017). La visión de Pentecostés revela el diseño universal del amor divino, un amor que abarca a toda la humanidad y toda la creación, produciendo una unidad que es del corazón de Dios. Por medio de nuestras vidas como mujeres religiosas, que seamos testigos eternos del amor divino.

❖ ¿Cómo ha conocido y dado testimonio del amor divino?

Queridas hermanas Jubilares, su testimonio de vida del amor irrevocable de Dios, del Amor Divino, es la fuente de nuestra alegría y gratitud. Sus vidas nos hacen visibles el humilde Amor Infinito que lo da todo. Con ustedes, damos testimonio del amor y celebramos el amor.

Con amor y el apoyo de la oración,

Hermana Roxanne Schares

Hermana Roxanne Schares, HEND/HENS
Superiora General